

La Bandera Profesional

Revista de Primera Enseñanza.

SE PUBLICA LOS DÍAS 1.º, 10 Y 20 DE CADA MES

Dirección y Redacción:
Calle de Alfonso XII, 22
Toda la correspondencia al Director.
No se devuelven los originales.

DIRECTOR PROPIETARIO
SATURNINO RODRÍGUEZ
COLABORADORES
TODOS LOS SEÑORES MAESTROS QUE NOS
HONREN CON SUS ESCRITOS

Precios de suscripción:
Año..... 5 pesetas.
Semestre..... 3 »
Trimestre..... 2 »
Pago adelantado.
ASESÍOS A PRECIOS COSTOSOS
Número suelto: 25 cént.

SUMARIO

De Cultura, por D. Angel Grande.—Asociación Nacional del Magisterio Socorros mutuos.—Remitido, por D. Andrés Hornillos.—Junta provincial de Instrucción pública.—Asociación de Maestros, de Escalona.—Noticias.—Certamen pedagógico nacional.—Suscripción patriótica.—Lista de lo recaudado en la Escuela de Villanueva de Alcarde.—Sección bibliográfica.—Notas de la Junta.—Correspondencia particular.—Anuncios.

De cultura.

La vida escolar está preñada de aberraciones. Aquellos que en su fuero interno saben a ciencia cierta que el resurgimiento cultural no se alcanza con «misiones», «conferencias», «conversas», etcétera, etc., son los primeros en dejarnos *alitos de charlatanismo fantástico, al par que exhaustos de los más elementales auxilios profesionales*. Si nos empeñamos en parodias, quijotismos, cosecharemos aventuras, sí, sólo aventuras. Hoy por hoy somos los Maestros más partidarios de lo sancho que de lo quijote, por el mero hecho de estar nuestro estómago plétórico de idealismos. Nada más lejos de la realidad que alimentar con fórmulas los factores de nuestra profesión. La Escuela se hace, se nutre con elementos plásticos, no con lirismos. Sabemos los Maestros el alcance de la Escuela, su transcendencia; lo que nos hace falta son hechos que se palpen, sabía que nutra el organismo docente.

Las fiestas, los espectáculos escolares, cuadran y dicen muy bien cuando el factor Maestro está reboante de bienanzas terrenales; por eso ahora, cuando nos sabemos hasta «de carretilla» nuestro cómico papel social, no nos alhaga oír hasta el infinito tanta tragicomedia, tanta burla, tanto sarcasmo.

Es quimérico pretender la residencia en la luna, cuando nuestros bronquiales conductos no se han saturado aún de oxígeno terrestre. El Magisterio vería con muy buenos ojos esos actos de relumbrón social, si el hogar *Escuela-Maestro* asimilase excelentes elementos productores; serían, entonces, esos solemnísimos actos algo así como el apoteosis del cinematógrafo cultural. El Magisterio y el cuerpo social saben hasta hoy cálculo infinitesimal el por qué de nuestra velocidad *paquidérmica*; por esta

razón bailaría desde el pulcro «rigodón» o las populares «seguidillas manchegas» el día que, por iniciativa de la inspección provincial, con el séquito de la mentalidad oficial y la plana mayor del Magisterio rural, se hiciese un *acto de transcendental transcendencia* en la capital de la provincia respectiva, exigiendo, no implorando, de los Poderes públicos, *Escuela verdad* para la enseñanza y «despensa» repleta para el Maestro. ¿Qué poder constituido se había de oponer a tan sacrosanta demanda? Ninguno; lo pedía la *inspección técnica*, lo sostenía la mentalidad provincial, lo exigía la poderosa razón social y lo agradecería aplaudiéndolo, el Magisterio nacional. Es así como se camina, se llega y se extirpa la ceguera nacional; así es como con hechos se hace patria cauterizando la llaga de su analfabetismo y tonificando el organismo pauperizado de tan benemérito cuerpo docente. Pero mientras se habiliten establos por Escuelas, didáctica mundana por pedagogía escolar y sueldos irrisorios por remuneración profesional, huelgan toda clase de lucubraciones platónicas y exhibiciones de fiestas trágico-escolares.

La entidad Estado sabe muy de sobra cómo se hacen a la vida los gérmenes de la biología escolar. El mal arraiga en la dirección del cuerpo social; éste, por pastosa condición, se dejará modelar pronto muy pronto, conforme a las exigencias de la moderna pedagogía. No se hace esto, no se ambiciona retocar, mejor dicho, renovar nuestro legendario carácter nacional, tanto peor para todos, más, divergeremos del común sentir de los pueblos cultos, libres y humanitarios.

Hoy es España un pueblo *cupista* de octava o novena clase; razón por la cual debe ser mayor su empeño en sacudir para siempre su maldita «modorra» e imitar el resurgimiento cultural de esos pueblos que por tan honrosos como positivos procedimientos han sabido grabar las huellas de su grandeza.

Yo me abismo, yo me anonado al pensar que el Estado espere que yo, por esta tan mortificante como exigua dotación pueda darle los frutos culturales que la sociedad demanda: es una exigencia humillante, basada en la razón de la fuerza y una negativa dolorosa impulsada por la fuerza de la razón. La dirección de una colectividad, sólo por